



25 de Diciembre del 2007

Queridos Hermanas y Hermanos en Cristo,

¡Hoy es el cumpleaños de la esperanza! Sí, Jesucristo, el hijo eterno de Dios, que se hizo hombre por medio de la Virgen María bendecida y nació entre nosotros en este día para nuestra salvación: Él es la fuente de nuestra esperanza. Tal como el Papa Benedicto XVI nos recordó al inicio de este nuevo año eclesiástico, la esperanza esta... “ ‘instaurada’ en Cristo, Dios hecho hombre, la roca de nuestra salvación” (*Homilía, primera Vísperas, Primer Domingo de Advenimiento, 1 de diciembre del 2007*).

El Señor Jesús “nunca deja de tocar a nuestra puerta como un humilde peregrino en búsqueda de hospitalidad” (*Ibid*). Así pues, en este día de Navidad, el Niño Salvador viene a cada uno de nosotros, como un humilde peregrino, y toca a la puerta de nuestro corazón, intentando hacer de Su hogar dentro de nosotros y ser nuestra verdadera y eterna esperanza mientras nosotros continuamos el camino hacia el eterno hogar que El Señor ha preparado.

Entonces, hoy y todos los días hasta su llegada, con la oración y la puesta en práctica de los sacramentos, especialmente la confesión y la Santa Eucaristía, abramos nuestros corazones para recibir al Humilde Divino Peregrino, el señor Jesucristo. Extendiendo nuestra compasión y cuidados de amor, démosle nuestra hospitalidad cuando él venga a nosotros vestido de un hambriento, un desamparado, un enfermo, un preso y un inmigrante. Porque él es nuestra verdadera esperanza y nos da la energía de ser mensajeros de vida y de la esperanza, llevemos al El Señor a nuestras familias, a nuestros lugares de trabajo, a nuestros vecinos y a nuestras escuelas. También encomendemos a nuestros hombres y mujeres en las fuerzas armadas, especialmente a aquellos que sirven en Irak y Afganistán, para que el niño Dios, Cristo, los llene de esperanza.

Sí, hoy es el cumpleaños de la esperanza, de Cristo el Mesías y el Señor. Nosotros estamos salvados por la esperanza. Entonces vivamos, hoy y todos los días, con alegre esperanza, hasta que recibamos al niño salvador, no en el pesebre en Belén, sino de frente a frente en la gloria eterna del cielo.

¡Estoy recordándolos a cada uno de ustedes en la oración, especialmente en la Santa Misa que celebrare en Navidad y durante la temporada Navideña, pidiéndole al Humilde Divino Peregrino, el señor Jesús, que los bendiga a ustedes y a sus seres queridos con la gracia de la esperanza!

Fielmente en Cristo,

Reverendísimo Paul S. Loverde
Obispo de Arlington